



Noviembre de 2025

Análisis ACORE

Escalada en el Caribe: ¿Camino hacia una crisis militar regional?

Un análisis estratégico de la tensión entre EE.UU. y el régimen venezolano, con implicaciones directas en el hemisferio.

I. Cronología de la escalada: de las sanciones a la proyección militar

La actual crisis en el Caribe no surgió de manera repentina. Se ha configurado a través de una secuencia progresiva de hechos políticos, legales y operacionales que, acumulados en el tiempo, delinean una estrategia de cerco multifacético contra el régimen de Nicolás Maduro. Esta cronología revela la evolución de una presión simbólica hacia una potencial confrontación militar en pleno hemisferio occidental.

El punto de inflexión se ubica en **julio de 2025**, cuando el gobierno de Estados Unidos, bajo la administración de Donald Trump, **designó formalmente al régimen de Maduro y al Cártel de los Soles como una organización narcoterrorista**. Esta clasificación no fue solo simbólica. Habilitó el uso de mecanismos legales de persecución transnacional, similares a los empleados contra estructuras como Al-Qaeda o el Estado Islámico. Paralelamente, **la recompensa por la captura de Maduro fue elevada a USD 50 millones**, mientras otros altos funcionarios venezolanos fueron también incluidos en la lista de “objetivos prioritarios” de seguridad.

En agosto, se pasó de la retórica a la acción. **EE.UU. desplegó destructores clase Arleigh Burke al Caribe**, con capacidad de interdicción marítima y ataque de largo alcance. Simultáneamente, se activaron misiones de vigilancia con drones y aeronaves tripuladas desde bases en Puerto Rico y Curazao. El régimen venezolano respondió con el despliegue de tropas hacia su costa norte, denunciando una “provocación imperialista”.

Septiembre marcó un nuevo umbral: **el 2 de ese mes, un dron estadounidense atacó una lancha rápida en el Caribe, matando a 11 personas** presuntamente vinculadas al Tren de Aragua, un grupo criminal con presunta protección estatal. Días después, nuevos ataques se reportaron frente a la costa pacífica de Colombia, lo que amplió la dimensión geográfica del conflicto. Estados Unidos justificó sus acciones bajo la narrativa de la “guerra contra el narcoterrorismo”.

En octubre, la situación escaló a niveles sin precedentes. Washington anunció **el despliegue del portaaviones USS Gerald R. Ford y su grupo de combate completo hacia aguas del Caribe sur**, acompañado de más de 4.000 marines, helicópteros de asalto, buques logísticos y aviones de guerra electrónica. La respuesta venezolana fue inmediata: rompió acuerdos

energéticos con países vecinos y denunció públicamente que EE.UU. buscaba “fabricar un pretexto para una guerra regional”.

Esta cronología, leída en conjunto, no deja duda sobre la transformación del conflicto: **ya no se trata solo de sanciones o diplomacia coercitiva, sino de una proyección real de poder militar** en uno de los puntos más sensibles del continente.

II. Capacidades y distribución de las fuerzas: poder naval, aéreo y proyección global

Lo que distingue esta escalada de otros momentos de tensión es el **nivel de capacidades militares desplegadas por Estados Unidos en el teatro del Caribe y el Pacífico**. El grupo de combate del portaaviones USS Gerald R. Ford representa la cúspide del poder naval estadounidense: un sistema de guerra expedicionaria con autonomía operativa global y capacidad ofensiva total.

El **USS Gerald R. Ford**, núcleo del despliegue, opera con hasta **90 aeronaves embarcadas**, incluyendo aviones F-18 Super Hornet, E-2D Hawkeye, y helicópteros de guerra antisubmarina. Está escoltado por **destructores clase Arleigh Burke**, equipados con misiles Tomahawk, radares Aegis, torpedos antisubmarinos y sistemas de defensa antiaérea avanzada. Cada uno de estos buques puede operar de manera autónoma o en sinergia con la flota, y están diseñados para neutralizar amenazas aéreas, navales o terrestres.

A esta estructura se suman **buques logísticos clase Lewis and Clark**, capaces de transportar más de 180.000 barriles de combustible, municiones y suministros esenciales. Estas naves permiten que el grupo de combate permanezca desplegado durante semanas sin necesidad de regresar a puerto, convirtiéndolo en una plataforma de intervención flotante.

En el componente aéreo, destacan los **F-35 Lightning II**, cazas de quinta generación con capacidades furtivas y de guerra electrónica, así como los **drones MQ-9 Reaper**, empleados para vigilancia y ataques de precisión. También operan **aviones P-8 Poseidon**, especializados en patrullaje marítimo y detección de submarinos.

El componente terrestre incluye a **4.000 marines**, distribuidos entre embarcaciones y bases aliadas en el Caribe, así como unidades SEAL y Fuerzas Especiales en alerta para operaciones de rescate, incursión o eliminación de objetivos de alto valor.

En cuanto a la **distribución geográfica**, el despliegue se concentra en dos frentes:

- **En el Caribe**, los buques operan entre Puerto Rico, Curazao, Trinidad y Tobago y aguas cercanas a Venezuela y Colombia.
- **En el Pacífico**, aunque la presencia es más dinámica y móvil, se han reportado movimientos navales frente a las costas de México, Panamá y Colombia, lo que sugiere una capacidad de cercamiento estratégico en ambas costas venezolanas.

Esta distribución convierte al grupo de combate en una herramienta no solo de disuasión, sino de posible intervención directa. Desde una perspectiva operacional, Estados Unidos está preparado para sostener bloqueos marítimos, realizar ataques de precisión, e incluso lanzar operaciones anfibas si el contexto político así lo requiere.

III. Escenarios posibles: entre la presión política, la ruptura interna y la intervención directa

A partir de este despliegue y la evolución de los hechos, se configuran **tres escenarios estratégicos posibles**, cada uno con implicaciones distintas para la región y particularmente para Colombia.

El **primer escenario** es una **“salida negociada o exilio forzado del régimen”**. En este caso, la presión internacional —sumada a incentivos diplomáticos y garantías— llevaría a Maduro y su círculo a abandonar el poder voluntariamente, buscando asilo en países aliados como Rusia, Irán o China. Este desenlace evitaría una confrontación directa, pero conllevaría el riesgo de impunidad para los responsables de violaciones a derechos humanos y narcotráfico, así como la permanencia de redes ilícitas en el aparato estatal.

La reciente declaración de la canciller de Colombia, Rosa Yolanda Villavicencio, en la que sugiere que Nicolás Maduro podría aceptar una salida del poder sin necesariamente ir a prisión, se conecta directamente con el primer escenario estratégico planteado en el análisis previo: la **“salida negociada o exilio forzado del régimen”**.

Este escenario contempla que la presión diplomática, militar y judicial logre forzar una transición no violenta mediante garantías, salvoconductos o mediación internacional. La afirmación de la canciller, aunque posteriormente matizada, sugiere que dentro del gobierno colombiano existe una consideración realista de esta opción como salida viable a la crisis venezolana.

Desde el punto de vista geopolítico, la declaración encaja con las condiciones de ese escenario:

- Se habla de un posible liderazgo de transición, lo cual requiere una ruptura parcial dentro del régimen sin intervención militar directa.
- Se menciona que Maduro no iría a prisión, lo que responde a la necesidad de ofrecer garantías de seguridad al mandatario y su entorno para facilitar su entrega o salida del poder.
- La referencia a elecciones legítimas también indica que se proyecta una salida institucional que derive en una transición democrática controlada.

Aunque el gobierno colombiano negó oficialmente estar promoviendo un plan de transición, la existencia de la declaración, y la reacción que generó, muestran que el escenario de una salida negociada está en discusión dentro de los círculos diplomáticos y de seguridad regional.

En resumen, la declaración de la canciller no solo valida el escenario uno del análisis anterior, sino que también revela que Colombia puede estar jugando (aunque informalmente) un papel en facilitar condiciones políticas y diplomáticas para una salida pactada del régimen de Maduro. Esto implica responsabilidades jurídicas y éticas, especialmente en cuanto al respeto de la soberanía, la no intervención y la protección de los derechos humanos.

El **segundo escenario** es una **ruptura interna dentro de las Fuerzas Armadas Bolivarianas**, inducida por la presión externa y las divisiones políticas. Aquí, sectores del estamento militar podrían provocar un cambio de régimen desde dentro, generando una transición no violenta o un gobierno provisional. Si bien este escenario podría evitar la intervención extranjera, también acarrea el riesgo de fragmentación, represalias, violencia interna y ausencia de gobernabilidad.

El **tercer escenario**, es el de una **intervención militar directa por parte de EE.UU.**, similar a la operación en Panamá en 1989 (captura de Noriega) o los ataques contra Gadafi en 2011. Con las capacidades actualmente desplegadas, esta opción es operacionalmente viable. No obstante, su ejecución implicaría consecuencias políticas y humanitarias enormes: podría causar cientos de víctimas civiles, provocar un conflicto regional y generar una ruptura frontal con los principios del derecho internacional.

Desde la llegada del portaaviones USS Gerald R. Ford; cercos, sobrevuelos y ruptura energética: la nueva fase del cerco estratégico a Venezuela

Desde su ingreso al mar Caribe, el portaaviones USS Gerald R. Ford ha marcado un punto de inflexión en la proyección de poder de Estados Unidos en el hemisferio occidental. Esta presencia no es solo simbólica: representa la concentración operativa más avanzada que ha tenido lugar cerca de Venezuela en lo que va del siglo, acompañada por una escalada diplomática, tecnológica y militar que podría reconfigurar el equilibrio estratégico del continente.

El Gerald Ford no llegó solo. **Lo acompañan destructores clase Arleigh Burke, submarinos de ataque, helicópteros de guerra antisubmarina, aeronaves F/A-18 Super Hornet y drones de vigilancia y combate.** Con ello, se ha desplegado una plataforma móvil capaz de sostener operaciones ofensivas, de interdicción o de bloqueo prolongado, sin necesidad de apoyo externo.

Desde mediados de noviembre, cuando el grupo de combate cruzó el canal de entrada hacia el Caribe, se intensificaron los sobrevuelos costeros. **El más llamativo fue el 24 de noviembre realizado por un bombardero estratégico estadounidense junto con cazas F-18**, que realizaron patrullajes a escasos kilómetros del espacio aéreo venezolano. A ello se sumó un vuelo de vigilancia con un **E-2D Hawkeye**, cuyo alcance de radar le permite mapear operaciones terrestres, marítimas y aéreas en tiempo real, con implicaciones operativas obvias.

La reacción del gobierno venezolano fue doble. Por un lado, ordenó una movilización de tropas, especialmente en la costa y en zonas de influencia petrolera. Por otro, rompió su acercamiento diplomático con **Trinidad y Tobago**, uno de los países clave del Caribe con los cuales se había iniciado una negociación energética. El argumento oficial fue claro: consideraron que la isla, bajo presión de Washington, se alineaba con una estrategia para “aislar” a Venezuela mientras facilitaba “puertos y vigilancia conjunta” con fuerzas estadounidenses.

Este escenario revela una combinación de **estrategia envolvente**, presión diplomática, y disuasión militar. El sobrevuelo de cazas y el patrullaje de bombarderos estratégicos no tienen solo valor técnico: son gestos políticos destinados a provocar reacciones, forzar errores y marcar presencia. Sumado a la ruptura con Trinidad y Tobago, que había sido uno de los pocos vínculos activos de cooperación energética, el cerco empieza a adquirir una dimensión política total.

El cerco a Venezuela ya no es solo económico ni retórico. Es aéreo, marítimo y diplomático. Lo ocurrido esta semana con los sobrevuelos y con Trinidad y Tobago confirma que la región ha entrado en una nueva fase: una en la que los márgenes para el error se reducen, y en la que la prudencia estratégica será tan vital como la fuerza militar. La historia juzgará no solo quién gana esta confrontación, sino cómo lo hace.

Operaciones encubiertas, presión psicológica y escenarios de ruptura en Venezuela. Impactos en escenarios I y II.

Desde mediados de 2025, la estrategia de los Estados Unidos frente al régimen de Nicolás Maduro ha avanzado de las sanciones económicas y la presión diplomática a un escenario de **acciones militares limitadas, operaciones encubiertas de inteligencia y desestabilización psicológica interna**. Esta evolución indica un esfuerzo dirigido a materializar los Escenarios 1 y 2: la **salida forzada o inducida del régimen** o una **ruptura interna del aparato de poder**, evitando por ahora una intervención militar directa (Escenario 3).

El papel de la CIA y la guerra encubierta

En octubre de 2025, el presidente Donald Trump **autorizó a la Agencia Central de Inteligencia (CIA)** a ejecutar operaciones encubiertas en territorio venezolano. Estas incluyen apoyo directo a grupos de oposición, penetración de redes militares y políticas del chavismo, y campañas de desinformación destinadas a generar desconfianza y caos dentro de la cúpula oficialista.

La CIA coordina, además, **acciones de guerra cognitiva** como campañas de rumores, generación de paranoia en el alto mando, y señales claras de que hay fracturas internas, buscando inducir decisiones erráticas que aceleren la caída del régimen.

Escenario 1: Salida inducida del régimen

La estrategia apunta a forzar la salida de Nicolás Maduro y su círculo más cercano, a través de presión legal (como la recompensa de USD 50 millones), aislamiento internacional y **presión militar indirecta**. La posibilidad de un exilio hacia países aliados como Rusia, Irán, Turquía o Argelia ha sido explorada con mediación de actores regionales y con la asistencia de servicios de inteligencia occidentales.

La combinación de recompensas, sanciones personales, sanciones financieras del Departamento del Tesoro (OFAC) y señales disuasorias como la presencia del portaaviones USS Gerald R. Ford en el Caribe, busca inducir a Maduro a una **salida sin confrontación directa**, como vía preferente para evitar mayores daños regionales.

Escenario 2: Ruptura del régimen desde adentro

Simultáneamente, se ha activado una estrategia para fomentar **traiciones, deserciones o fracturas dentro del aparato militar venezolano**. Se han reportado campañas dirigidas a cuadros medios de las Fuerzas Armadas Bolivarianas, a quienes se les ofrecen garantías judiciales y beneficios en caso de colaborar con la transición.

También se han realizado **sobrevuelos con panfletos sobre Caracas**, difundiendo mensajes que promueven la rebelión, así como operaciones psicológicas que siembran desconfianza entre los mandos. Las recompensas elevadas actúan como incentivos para la ruptura de lealtades internas. Esto ha generado paranoia en el régimen: movimientos constantes de líderes, purgas, silenciamiento de oficiales y una creciente sensación de aislamiento.

Operaciones psicológicas y presión interna

La estrategia estadounidense incluye un componente sofisticado de guerra psicológica y de percepción:

- **Ataques militares selectivos** (21 a la fecha, con más de 80 muertes) como advertencia directa.
- **Demostración de fuerza militar** (portaaviones, destructores, aviones F-35, drones) como herramienta de disuasión y provocación controlada.
- **Inducción de errores tácticos** por parte del régimen, con el fin de justificar acciones mayores o legitimar una futura intervención.
- **Apoyo financiero y logístico a células opositoras** que ejecutan sabotajes menores, infiltran medios y organizan estructuras para una eventual transición.

El enfoque actual hacia Venezuela, combinando operaciones de inteligencia, guerra psicológica, presión militar y jurídica, parece orientado a **provocar el colapso del régimen por medios internos**, sin recurrir aún a una invasión formal. Los Escenarios 1 y 2 están en marcha, mientras que el Escenario 3 se mantiene como una amenaza latente de acción rápida, en caso de resistencia total o crisis mayor.

En este contexto, el rol de la CIA, las operaciones psicológicas y las acciones de grupos de oposición internos son clave para determinar el desenlace, y Colombia, como país fronterizo, debe mantener una posición firme de respeto al orden constitucional, la paz regional y la defensa de los derechos humanos.

IV. Transición, intereses y actores externos en el umbral del cambio

La presión internacional sobre el régimen de Nicolás Maduro ha escalado a niveles sin precedentes. Las sanciones económicas, la designación del Cártel de los Soles como organización terrorista, los ataques militares selectivos y el despliegue de operaciones encubiertas han activado una fase avanzada de desestabilización que apunta al colapso del chavismo como régimen. Sin embargo, la caída de Maduro no resuelve, por sí sola, la crisis venezolana. El verdadero desafío está en la **transición**, en cómo manejar los **intereses judiciales, institucionales y sociales** del día después, y en cómo contener las **amenazas que representan actores armados ilegales y potencias internacionales** vinculadas al régimen.

La transición: ¿cómo reconstruir sin colapsar?

Una vez que se materialice la salida de Maduro, ya sea por ruptura interna o por presión exterior, será fundamental garantizar una **transición ordenada, legítima y pacífica**. Esto implica:

- **Restaurar las instituciones del Estado**, despolitizando las fuerzas armadas y la justicia, y asegurando elecciones libres y verificables.
- **Aplicar justicia sin venganza**, juzgando a responsables de crímenes graves mediante procesos legítimos (tribunales nacionales o internacionales), pero ofreciendo salidas condicionadas para quienes colaboren con la transición.
- **Evitar el vacío de poder**, promoviendo un gobierno de unidad nacional temporal con acompañamiento internacional.
- **Fomentar la reconciliación social**, desarmando a colectivos ilegales, protegiendo a víctimas y promoviendo un nuevo pacto político incluyente.

Esta transición requerirá no solo voluntad interna, sino también apoyo diplomático, técnico y económico de organismos multilaterales como la ONU, la OEA y bancos de desarrollo.

Intereses cruzados: justicia, poder y estabilidad

El día después estará marcado por una **tensión entre justicia y estabilidad**. Varios sectores estarán implicados:

- **Los altos mandos del chavismo**, muchos con cargos pendientes por narcotráfico, corrupción y crímenes de lesa humanidad, buscarán negociar su seguridad o evitar la captura.
- **Funcionarios intermedios**, con menor responsabilidad penal, podrían colaborar en la reconstrucción si se ofrecen garantías jurídicas razonables.

- **Grupos económicos y empresariales vinculados al régimen**, intentarán reubicarse en el nuevo orden para conservar influencia o activos.

En este contexto, se deberán adoptar mecanismos como:

- **Comisiones de la verdad**, para documentar violaciones y ofrecer reparación a las víctimas.
- **Sistemas de justicia transicional**, que combinen sanción, verdad y reintegración.
- **Contención del reciclaje político**, evitando que responsables de crímenes vuelvan al poder disfrazados de moderados.

El éxito dependerá de la capacidad de la nueva dirigencia para imponer legitimidad sin caer en vendettas ni impunidad.

Grupos armados ilegales: el reacomodo de la violencia

Con la salida del chavismo, los **grupos armados organizados (GAO)** que operan en Venezuela, como el ELN y las disidencias de las FARC, perderán su principal respaldo político y logístico. Esto generará un escenario de alto riesgo:

- **El ELN**, presente en Zulia, Táchira, Apure y Bolívar, podría replegarse hacia Colombia o enfrentarse a bandas rivales por el control de las rutas.
- **Disidencias FARC**, que manejan tráfico de drogas, oro y armas, podrían entrar en guerra territorial o buscar pactos con actores del nuevo gobierno.
- **Nuevas organizaciones criminales locales**, surgirán para ocupar el vacío de poder en zonas antes controladas por el Estado.

La respuesta a esta amenaza debe incluir:

- Coordinación binacional en **seguridad fronteriza** y operativos conjuntos.
- Apoyo internacional para **desarme, desmovilización y reintegración** de excombatientes.
- Acciones de inteligencia para neutralizar posibles amenazas terroristas o narcotraficantes transnacionales.

Actores internacionales: intereses estratégicos en juego

La transición venezolana también implica una **reconfiguración geopolítica**, ya que el régimen chavista ha servido de plataforma para varios aliados estratégicos no democráticos. Entre ellos:

Cuba Principal asesor de inteligencia y control político del chavismo. Miles de funcionarios cubanos operan en el país. Su salida implicará un colapso financiero y pérdida de influencia para La Habana.

Rusia Proveedor clave de armamento, apoyo diplomático y contratos energéticos. Intentará negociar su permanencia económica y evitar la pérdida total de su inversión política.

China Principal acreedor del régimen. Aunque más pragmático, buscará garantías para recuperar su deuda e influir en el nuevo orden económico.

Irán Ha usado a Venezuela como base logística y financiera para esquivar sanciones internacionales. Podría mantener presencia a través de redes encubiertas.

Todos estos actores podrían resistir la transición si sienten que sus intereses son ignorados, por lo que el nuevo gobierno deberá negociar con inteligencia, sin ceder soberanía, pero asegurando una transición sin sabotajes externos.

V. Conclusión: el deber de actuar con visión estratégica, ética y constitucional

La situación en el Caribe ha dejado de ser una cuestión diplomática y ha pasado a convertirse en una **crisis geopolítica con alto potencial de militarización regional**. Las acciones tomadas por Estados Unidos, si bien motivadas por la lucha contra el narcotráfico y la defensa de sus intereses de seguridad, están redibujando el mapa de poder en el hemisferio. El futuro inmediato exigirá no solo fuerza, sino inteligencia, prudencia y una profunda lealtad a los valores democráticos.